



Los dos artistas

Adelardo López de Ayala

A mi amigo D. Serafín Adame y Muñoz

Introducción

¡Salud, Genio, salud! Yace la muerte
a tus plantas llorando tu victoria...
¡Quiero en la tierra padecer tu suerte,
por alcanzar tu deslumbrante gloria!

Es el artista un sol que se levanta
sobre el mundo, y eterno resplandece;
en la virtud su lumbré, se abrillanta
y en el rostro del crimen se ennegrece.

Y allá en el trono cuya lumbré pura
los seres engalana y hermosea,
descorre el velo a la celeste altura,
para que el mundo a su Monarca vea.

Genio, ¿por qué, si condición tan alta
a un nuncio de los cielos te asemeja,
sólo a tu triste corazón le falta
la luz que el mismo en los demás refleja?...

En ese mundo que a tus pies se agita,

gloria tan sólo alcanzará tu nombre;
porque morir el hombre necesita
para ser estimado por el hombre.

Mas ¿tú eres hombre? No, que en tu memoria
hay un mundo, que el mundo no te inspira...
Tal vez has visto la ignorada Gloria,
y por gozarla tu ambición suspira.

Tal vez eres un ángel soberano
que alzaste al trono de tu Dios las alas,
y, por castigo de tu orgullo insano,
¡Él te arrojó de las empíreas salas!

Así en el mundo arrastras con despecho
el orgullo de un ángel en tu mente,
de un Edén las memorias en tu pecho,
de un Dios los anatemas en tu frente.

Pero, si el mundo a padecer te lanza
de tu altivez el sin igual castigo,
¡abre tu corazón a la esperanza,
que al fin el cielo se unirá contigo!

Pues de ese Dios que con su ardiente vista
orbes suspensos a sus pies mantiene,
la noble mente del sublime artista
es el palacio que en el mundo tiene.

¡Águila real! Tu cárcel es en vano;
sabrás romperla con tu pico de oro,
y el mismo Dios te tenderá su mano
para que vuelvas a su regio coro.

¡Y al mundo vil de condición tirana,
que hoy con desprecio mofador te nombra,
desde el empíreo lo verás mañana
en una piedra venerar tu sombra!

I : El pintor

¿Adónde vas, Trovador?
Ven y siéntate a mi lado;
y, al poniente resplandor,
admirarás del Pintor
el bello mundo ignorado.

Faltóme un rayo de lumbre,
pedíselo al horizonte;

y el sol, contra su costumbre,
se para sobre la cumbre
de aquel orgulloso monte.

Sombras... me las presta el suelo,
colores... la luz del día,
y sólo del limpio cielo
copio el cándido modelo
de mi doliente MARÍA.

¡Contempla mi cuadro! ¡Mira!...
y, al ver que un Dios complaciente
mi tosco Pincel inspira,
tal vez arrojes tu lira
al fondo de ese torrente.

¿Podieras hacer más cierto
ese dolor que retrata
la Virgen, que siente yerto
al que por salvar ha muerto
el linaje que lo mata?

¡Altiva también, poeta,
mi frente a los cielos mira!
¡La eternidad me respeta!...
Que hay mundos en mi paleta
tan grandes como en tu lira.

Si quieres, vate español,
cantar, que tu acento blando
siga deteniendo el sol,
porque a su puro arrebol
siga mi pincel pintando...

II : El poeta

Nuestro sol otros mundos engalana...
Y va con él, de nuestra pobre vida
una esperanza, que traerá mañana
en desengaño acerbo convertida.

¡Genio del bien, monarca moribundo!
¡No más tu luz con las tinieblas luce!
¡Huye al abismo, porque calle el mundo
y a mí tan sólo tu creador escuche!

En nombre de la tierra, a su palacio
quiero elevar mi lúgubre plegaria,
y ahuyentar con mi acento del espacio

los genios de la noche solitaria.

Escucha ¡oh Dios!; que mundanal despecho
no es el que sólo mi cantar inspira:
¡Ahora las fibras del humano pecho
las cuerdas son de mi doliente lira!

Inquieto el hombre, de esperar cansado,
en las tinieblas de la duda gime...
¿Cuándo será el instante deseado
que rompas tú la cárcel que lo oprime?

¿Cuándo iremos a ti, sin que nos quede
otro mundo debajo de tus huellas;
mundo agitado, que llorando rueda
y turbe nuestro bien con sus querellas?

La luz espira... Si padece tanto
y, porque vive, el hombre es infelice,
¡apaga el sol, y bajo el negro manto
el sueño de la nada se eternice!

Y si tu gloria vidas necesita,
¡en ese sol que acaba su carrera
mire mañana el universo escrita
Señal alguna que le diga «Espera...!»

¡Inútil lamentar!... ¡Tormento impío!
Todo gira a mi canto indiferente.
Antes el hombre de nacer, Dios mío,
¿qué grave culpa cometió en tu mente?...

¡Dios!, me responden los espacios huecos
¡¡Dios!!, me repite el huracán bramando...,
y de su nombre los solemnes ecos
dentro de mí se quedan resonando...

¡Calla, mundo infeliz! Teme que estalle
contra nosotros la celeste ira,
y yo también, para que siempre calle,
sobre la fuente romperé mi lira.

Esos lamentos que angustiado exhalas
guárdalos ¡ay! con tu dolor profundo...
¡Genios del mal, estremeced las alas!
¡Venid, genios, venid; vuestro es el mundo!

Dijo: su frente abismada
cayó en el pecho abatido;
y a moverse no es osada,

temiendo hallar la mirada
del justo Dios ofendido.

El Pintor, que delirante
lo escuchaba, con denuedo:
-«¡Canta!, le dice anhelante,
poniendo en su frente el dedo,
porque su rostro levante.

¡Canta, canta; que te anime
otra vez tu frenesí;
que el mundo que a tus pies gime
con ese canto sublime
lo levantas hasta ti!

Trovador, que has conmovido
mi corazón con tu anhelo,
¿en ese canto sentido,
lloras un cielo perdido,
o quieres ganar un cielo?

Tal vez el son de tu lira
melancólico y profundo
el mismo Creador lo inspira,
y por tu boca suspira
las desgracias de su mundo.

¿Es lamentar tu destino
del hombre los padeceres?
¿Qué buscas? ¿Dó vas? ¿Qué quieres?
Cántame tu ser divino,
que quiero saber quién eres.

¿Ves la corona que ufano
tiene mi ángel inocente?
¡Pues yo en mi delirio insano
la arrancaré de su mano
para ponerla en tu frente!»

Sacudió su cabellera
el vate en su desvarío,
contemplando la alta esfera,
como el águila altanera
mide el inmenso vacío.

Tal vez un Dios no ha encontrado
más allá del firmamento,
y en su despecho violento
él mismo se ha proclamado
por Dios en su pensamiento.

El sol sus tibias centellas
ha ocultado ya en el mar
y más balas y más bellas
aparecen las estrellas,
para mejor escuchar.

Silenciosa el agua gira
sobre arenas de topacios,
y al blando son de la lira,
melancólica suspira
el alma de los espacios.

Auméntase la emoción
del trovador sin fortuna,
y prosigue su canción,
brillando de inspiración
a los rayos de la luna.

Digno reflejo de mi luz, Artista,
¿quieres saber mi condición? La ignoro.
Sólo sé que hay un cielo ante mi vista,
y entre mis manos un laúd sonoro.

Para mí resplandece el sol brillante,
para mí las estrellas resplandecen;
mío es el mundo y porque yo las cante
las ondas de la mar se ensoberbecen.

Y yo, lo mismo que el Creador supremo,
alzo los héroes de su pobre huesa,
y maldigo la frente del blasfemo,
y doy consuelo a la virtud opresa.

Sonó mi voz. Generación dormida,
siglos pasados, muertos universos;
si allá en la nada suspiráis por vida,
¡venid, sonad en mis sentidos versos!

Versos que son mi alcázar soberano,
alcázar cuyo rey es el Poeta...
¡Cuanto escribe en sus mármoles mi mano,
con emoción la eternidad respeta!

Creo en el Dios que en la celeste cumbre
rodar los mundos a sus plantas mira;
porque los rayos de su eterna lumbre
reflejan en las cuerdas de mi lira.

Y aun ese Dios, a mi solemne canto

le debe parte de sus altas glorias...
¡No se admiraran por los hombres tanto,
si el vate no cantara las victorias!

Es mi asiento la tierra estremecida;
corona de mi frente es el espacio;
la vida de los tiempos es mi vida;
la memoria del hombre mi palacio.

III

Dijo. -El Pintor, conmovido,
miró a su alrededor en vano,
sintiendo que de su mano
el pincel se había caído...

Y entonces vio que el torrente,
que a sus plantas murmuraba,
despacio se lo llevaba
en su límpida corriente.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario